

## Sentido de «thymós» en la Iliada

El complejo psiquismo, que se trasluce en el vocablo *thymós*, lo convierte en el centro de la somatología épica y principal representante del concepto homérico del cuerpo. *Thymós* indica el órgano más importante de las impresiones afectivas, que pasará con Eurípides a convertirse en el «yo» desgarrador de la tragedia griega.

Entre las distintas interpretaciones del vocablo, cabe señalar como especiales las referidas en algún modo a los dioses o espíritus divinos, con participación muy intensa de las formas antropomórficas, en el punto más sensible del hombre, su *thymós*. (Un caso en que *thymós* aplicado a la divinidad, adquiere especial relieve, es el que Homero nos describe en 1, 593; *thymós* significa en este caso aliento, energía, es la vida con sus fuerzas en mengua). El análisis de la palabra, partiendo desde lo más plástico y simple hasta lo más complejo, podríamos enumerarlo de la forma siguiente:

I.—*Thymós*, tomado como *la vida*, aliento vital, conjunto de fuerzas por las que el hombre participa del movimiento, forma física y experiencia cercana de la misma negación de la vida: *la muerte*. La privación de la vida está plastificada dentro de una escala verbal, con mayor o menor fuerza según sea la forma de matar a un héroe. Desde la muerte plácida y dulce hasta la destrucción violenta del *thymós*, el poeta nos presenta el tema por medio de una extensa gama de valores:

1) Con el verbo *οἴσθαι* (irse, partir, desvanecerse, morir) en 13, 671; 16, 606.

2) Con *λείπω* (dejar, abandonar, perder), la vida suele dejar algún miembro corporal. Así en 4, 470; 12, 386; 16, 410, 743; 20, 406.

3) Con *ἀποπνείω* (exhalar, soplar) en 4, 524; 13, 654.

4) Con *ἄσθω* (exhalar, sentir) en 16, 468; 20, 403.

5) Con *δεύω* (estar falto, carecer) en 20, 472.

6) Con *πέτομαι* (volar, huir) en 16, 467; 23, 880.

7) Con *ἀποδύω* (desnudarse, quitarse el vestido) en 7, 131. Este caso es extraño y único, dada la concepción homérica de los muertos. Se sabe que al morir el hombre, su alma (*psykhé*) se marcha al Hades, pero aquí no es la *psykhé* sino el *thymós*.

8) Con *ἀποφθονύθω* (perder, consumir) en 16, 540.

9) Con *αἴνωμαι* (tomar, coger, apoderarse) en 4, 531; 20, 459.

10) Con *ἀπαυράω* (llevarse, arrebatarse) en 6, 17; 10, 495; 11, 334; 16, 828; 20, 290; 21, 296.

11) Con *αἶρέω* (coger, quitar) en 5, 317, 346, 673, 691; 10, 506; 12, 150; 15, 460; 16, 655; 17, 17, 678; 20, 436; 21, 112; 22, 68, 70. Un caso muy particular lo encontramos en 3, 294 en el que la víctima es un animal y para ello emplea una forma compuesta, aún más expresiva.

12) Con *ἄλλομι* (destruir, aniquilar, arrasar), se trata de un saqueo material del cuerpo: 1, 205; 8, 90, 270, 358; 10, 452; 11, 342, 381, 433; 12, 250; 16, 861; 17, 616; 18, 92; 24, 638.

II.—*Thymós*, significando *aliento, energía, fuerza física*, lo encontramos en 5, 400; 15, 240; 17, 451, 744; 21, 417; 22, 475 y en especial en 13, 704 en el que *thymós* es la fuerza física de dos bueyes.

III.—*Thymós* significa *corazón, alma, sede total de sentimientos*. Del corazón proceden: la amistad, la compasión, el provecho, la honra, el dolor, el amor, la alegría, el desprecio, el deleite, la aflicción, la soberbia, la indiferencia, la timidez, la arrogancia, el resentimiento, la maldad y el insulto.

Toda esta gama tan dispar de sentimientos brota en puntos esenciales a la vida del guerrero. Prevalece, ante

todos, la conmoción tras un discurso, ante el combate y ante el hecho misterioso divinizado. Uno de los casos se refiere al *thymós* de los dioses, protectores de los dánaos. Su corazón está lleno de pesadumbre: 12, 280.

El amor está expresado, según su contenido y fuerza, de varias formas: a) *φιλέω*, que es reforzado en ocasiones por *κήδομαι*, como resultado de ese amor; b) *χαρίσομαι* con menos fuerza que *philéo*. Otras veces emplea una paráfrasis como *ἔπλετο φίλον*.

Hay un caso en que el amor se nos muestra apasionado: en 14, 316 cuando Zeus ruega a Hera que satisfaga su *eros*. Tenemos ejemplos en 1, 196, 209; 5, 243, 826; 9, 343, 486, 639; 10, 234, 531; 11, 608; 19, 287; 23, 595; 24, 748.

El deleite 9, 189, parece sosegado y de corta amplitud. Debía seguir a la comida o a la bebida. En 19, 312 se niega todo deleite ante la pasión del combate (en el *thymós* ya no tiene entrada la bonanza que producían los hechos ordinarios antes de la muerte de Patroclo. Esta es la última vez que Homero emplea el verbo *τέρπομαι* referido a *thymós*).

Los demás sentimientos, principalmente la alegría (v.g. *γηθέω*, *χαίρω*, *ὀνήσομαι*, etc...) y la conmoción (*ὀρίνω*), entran dentro del área de los llamados *versos fórmula*:

*agrado* en 1, 24, 378; 11, 520; 14, 104, 132, 337; 15, 674; 19, 178, 312;

*sufrimiento, dolor, aflicción*, en 1, 228, 243; 3, 98; 5, 869; 8, 147; 9, 321; 10, 89; 11, 458, 555; 12, 179; 13, 280, 670; 14, 40, 50, 475; 15, 208; 17, 564, 664; 18, 8, 53, 224, 397, 461; 20, 425; 21, 270; 22, 53; 23, 5, 48, 566; 24, 49, 518, 549, 568. Merece destacarse el caso especial que ocurre en 3, 438 (herir con palabras el corazón);

*excitación-incitación, angustia*, en 2, 142, 171; 3, 395; 4, 208; 5, 29; 6, 51, 444, 524; 7, 158, 216; 9, 8, 9; 11, 792; 13, 418, 468; 14, 459, 487; 15, 403;

*alegría*, en 7, 173, 189, 192; 13, 416, 494; 14, 156; 15, 98; 21, 45, 423; 23, 597; 24, 321, 467, 491;

*temor*, en 4, 289;

*compasión*, en 8, 202;

*alma-corazón*, en 5, 313; 9, 637; 15, 212, 661; 22, 263, 357;

*maldad-odio*, en 5, 643; 14, 158;

*orgullo-soberbia*, en 9, 109; 17, 22; 18, 262; 23, 600, 611.

IV.—Conceptos plurivalentes del *thymós*. Encontramos cuatro casos, a saber: 1, 468 (que se volverá a repetir en el verso 602 de este mismo canto), es un *verso fórmula* plurivalente para toda la persona. 2, 431; 7, 320; y 23, 56 (estos son casos semejantes en los que el corazón se deleita con la música o la danza, mientras el cuerpo goza de la comida o la bebida. El corazón representa al hombre total).

V.—Casos especiales.

a) *Thymós* como *valor*. El concepto está aclarado:

1° por el contexto. Así en 4, 360; 10, 232; 13, 485; 15, 561 y 710; 16, 219, 266 y 382; 17, 68, 267; 21, 574.

2° por el adjetivo que le acompaña: 5, 670, 806; 9, 635; 10, 205, 244, 319; 19, 229; 20, 174; 24, 42.

3° por la expresión ὄτρυνη μένος καὶ θυμόν, así en 5, 470, 792; 6, 72; 13, 155; 15, 500, 514; 16, 210, 275.

4° *thymós* significa valor en sí mismo. Así en 4, 152; 5, 291; 6, 439; 15, 280; 17, 720; 18, 282; 20, 121, 349.

b) *Thymós* como *temor*. Así en 1, 173; 5, 291; 6, 167, 417; 8, 138; 10, 492; 11, 407; 13, 163, 623; 15, 321, (555); 16, 656; 17, 123, 254, 625; 18, 223; 24, 672, 778.

c) *Thymós* como *vergüenza*. Así en 18, 178.

d) *Thymós* como *furor, cólera, ira, pasión, lugar de donde proceden las reacciones violentas* (este es el sentido más exacto teniendo presente la etimología de *thymós*).

1° *Thymós* acompañado de *khólos*. Así en 1, 192; 6, 326; 9, 436; 14, 50, 207, 306; 16, 206.

2° Acompañado de μένος ἄγριος. Así en 22, 312; 23, 468 (este último ejemplo aplicado a unas yeguas fogosas).

3° Con los verbos:

χολῶω en 1, 217; 13, 660; 14, 156; 15, 155.

χόωμαι en 1, 429; 16, 616; 20, 29; 21, 456.

χοπέω en 2, 223; 14, 191; 21, 456.

νεμεσάω en 16, 544.

4° *Thymós*: *khólos*: *ménos*. Como encontramos en 2, 196; 9, 255, 386, 462, 595, 598, 612, 629, 675; 13, 775; 16, 691; 18,

113; 19, 66, 271; 22, 346; 24, 119, 147, 176, 196 (este verso se considera como un verso fórmula dentro de la estructura del canto 24).

e) *Thymós*, considerado como la sede del saber. Ejemplos claves son: 2, 409; 4, 163; 6, 447; 16, 119; 12, 228; 15, 94.

f) *Thymós*, como lugar de la preocupación y del recuerdo; su resultado lleva en sí una cierta idea de aflicción.

1° La preocupación desemboca en el pesar. Así en 6, 486; 7, 95; 15, 24; 22, 242; 24, 91.

2° La preocupación roe, devora el *thymós*. Así en 6, 202.

3° La liberación del sufrimiento llega por una fuerza externa que anula la voluntad. Así en 23, 63 (el sueño aparece como si se tratase de una concha que rodease y recubriese a todo el *thymós* llegando incluso a privarle de su energía activa).

g) *Thymós*, con el significado de deseo, inclinación, ansiedad.

1° el mismo *thymós* significa deseo; así en 1, 136; 4, 309; 11, 88; 12, 307; 13, 487.

2° *thymós* unido a ciertos verbos que llevan en sí tal idea, a saber:

ἀνίημι,	en 2, 276; 7, 25; 10, 286; 12, 207; 21, 395; 22, 252.
μέμονα,	en 3, 9; 5, 135; 7, 2; 13, 337; 15, 298.
ἀνώγω,	en 4, 263; 7, 74; 8, 189, 322; 9, 101, 703; 14, 195; 15, 43; 18, 90, 176; 20, 77, 179; 22, 143; 24, 140, 198.
πέλω,	en 7, 31; 10, 531.
ἴημι,	en 8, 301, 310; 13, 386; 23, 370.
ἐπισεώω,	en 9, 42, 398; 6, 361.
ἐπιμαίομαι,	en 10, 401.
ἐφορμάω,	en 13, 73.
μενοινέω,	en 19, 164.
ὀτρύνω,	en 24, 288.

3° *thymós*, acompañado de algún vocablo, así en 3, 139.

4° Por el contexto deducimos su significado, así en 10, 447.

h) *Thymós*, con el significado de inteligencia, voluntad, esperanza, duda, decisión.

1° El significado se deduce del contexto. Así en 2, 5; 10, 17; 13, 808; 15, 566, 594; 19, 102; 20, 32, 195; 23, 313, 769.

2° El concepto de facultad superior, pensamiento, va incluido en el vocablo verbal. Su variedad es muy amplia, y cada vocablo le añade una pequeña sutileza al *thymós*. Quizás la más característica es la del «yo» dirigiéndose a su *thymós*. Así en 19, 90, 200, 442; 18, 5; 20, 343; 21, 53, 552; 22, 98; 11, 403.

La inteligencia pasa de un estado semireceptivo hasta la maquinación. Esto lo deducimos por la gama tan dispar de verbos que el poeta emplea, así tenemos:

ὀρμαίνω, en 1, 193; 17, 106; 18, 15; 21, 137; 11, 411.

φρονέω, en 2, 36; 8, 430; 10, 491; 18, 4; 24, 680.

μεριμνήζω, en 5, 671; 8, 169.

συντίθημι βουλήν, en 7, 44.

κελεύω, en 7, 68, 349, 369; 8, 6; 13, 784.

μυθέομαι, en 8, 39; 9, 645; 22, 183.

δαίζομαι, en 9, 8; 14, 20; 15, 629.

θέλω, ἐθέλω, en 9, 177; 16, 255; 17, 488, 702; 21, 65, 177;  
23, 894.

ἄνω, en 9, 537; 11, 340; 21, 386.

πείθω, en 9, 587; 22, 78, 91.

κέλομαι, en 10, 534; 19, 187; 12, 300.

βούλομαι, en 12, 174; 15, 596.

ἔλλομαι, en 10, 355; 12, 407; 13, 8, 813; 14, 67; 15, 288,  
701; 17, 395, 404, 495, 603; 19, 328.

φράζομαι, en 15, 16; 16, 646.

διιλέγω, en 17, 97; 21, 562; 22, 122, 385.

γούω, en 20, 264.

μήδομαι, en 6, 157; 14, 253.

Por lo expuesto hasta ahora vemos que el hombre homérico no posee un concepto unificado de lo que nosotros llamamos *corazón*, *sentimientos*, *vida*, *alma*, sino que una palabra unifica o desdobra, según el sentido, un mismo concepto.

JULIAN GARZON DIAZ

Salamanca